

Desde el punto de vista de la historiografía sobre la población judía en Argentina, el libro es un gran aporte a la reconstrucción de la historia, silenciada por las instituciones oficiales, de las corrientes de izquierda, dominantes durante toda la primera mitad del siglo XX dentro de la colectividad, y en particular de la izquierda internacionalista antisionista. La investigación le permitió a la autora iluminar el devenir de otras corrientes políticas judías de izquierda, como el linkepoaleisionismo (que abandona su adhesión a la III Internacional para convertirse en el ala socialdemócrata del sionismo) y el bundismo (que pierde su inicial internacionalismo antisionista y sigue un curso de aproximación al sionismo socialista, hasta la desaparición del Bund).

El trabajo contribuye enormemente a la reconstrucción de la trayectoria del Partido Comunista Argentino, enfocada desde la colectividad judía pero también desde la rama industrial textil, en la que el PC tenía un peso decisivo, y desde el campo educativo, en el cual el comunismo desplegó iniciativas innovadoras. El estudio permite apreciar nitidamente los vaivenes de la orientación frentepopulista del PC siguiendo la política exterior soviética: si con la adopción de la táctica “antifascista” se aproxima al liberalismo y al sionismo, lo que lo lleva a apoyar inicialmente la creación del Estado de Israel, con la guerra fría el partido comienza una lenta evolución hacia la colaboración de clases “antiimperialista”, que lo llevará a buscar frentes “patrióticos” con la burguesía nacionalista. Es así como la contraposición de la década del 20 entre una identidad internacionalista y otra nacionalista, se había transformado en la década del 60 en una confrontación entre dos nuevas identidades: una que se reconocía en la nacionalidad argentina y otra que se identificaba con la ciudadanía israelí.

**Javier Díaz (UBA)**

\* \* \*

**Marcus Rediker, *Outlaws of the Atlantic. Sailor, Pirates, and Motley Crews in the Age of Sail*, Londres: Verso, 2014, 241 pp.**

Aunque los lectores de habla hispana posiblemente lo asocien de manera inmediata con *The Many-Headed Hydra* (2000), escrito junto a Peter Linebaugh –el único de sus libros que ha sido traducido al español–, el historiador norteamericano Marcus Rediker es autor de una obra profusa y ha dedicado su larga carrera al estudio de lo que considera los protagonistas olvidados de la historia atlántica de los siglos XVII al XIX: marineros, prisioneros, fugitivos, piratas y esclavos. Desde la publicación del notable *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, en 1987, es una inquietud que ha tenido expresión en otras publicaciones, como *Villains of All Nations* (2004), *The Slave Ship* (2007) y el más reciente *The Amistad Rebellion* (2012), además

de numerosos artículos. Su último libro, *Outlaws of the Atlantic: Sailors, Pirates, and Motley Crews in the Age of Sail* (2014), constituye en gran medida una recopilación de trabajos ya publicados previamente, y sintetiza las conclusiones de una investigación de más de treinta años.

La modernidad capitalista fue marcada a fuego por la expansión interoceánica europea, y así es como la historia de la navegación y de los intercambios marítimos ocupa un lugar central tanto en las historias globales del capitalismo como en las distintas historias nacionales. Parfraseando a Bertolt Brecht en sus “Preguntas a un obrero que lee”, Rediker se interroga acerca de quiénes eran los hombres que poblaron esos barcos durante siglos. *Outlaws of the Atlantic* es, como buen resumen de la obra de Rediker en las últimas décadas, una exploración sobre las experiencias de estos desconocidos protagonistas de un periodo clave de la historia. El libro, según las palabras del propio autor en el prefacio, “explora el océano como un escenario de actividad humana y cambio histórico en el contexto del ascenso atlántico y global del capitalismo” (p. x).

El primero de los siete capítulos –preparado originalmente para una conferencia dictada en 2012– es el más original y al mismo tiempo el que tiene un carácter más analítico. Se llama “The Sailor’s Yarn” y es una larga reflexión acerca del papel jugado por los relatos o historias contados por los marineros y hombres de mar en la conformación de una “esfera pública proletaria”. Jugando con el doble sentido del término (en inglés, *yarn* quiere decir “cuento” pero también “cuerda”, un instrumento de uso habitual en los barcos), Rediker rastrea la vitalidad de este mundo cultural, argumentando que allí está una de las claves de la creación de sociabilidades y vínculos de clase. Según el autor, “desde las cubiertas de los barcos hasta los muelles y las calles, pasando por los talleres, las tabernas y los bares, toda el área portuaria era una ‘zona de contacto cultural’ de la más destacada importancia” (p. 10).

Los cinco capítulos restantes tienen un carácter algo más descriptivo: se trata de una compilación de ensayos y artículos elaborados por Rediker en las últimas décadas en los cuales analiza distintas experiencias históricas de marineros, soldados, fugitivos, piratas y esclavos. Todos ellos, según Rediker, comparten el rasgo común de ser “rebeldes marítimos de todas clases”. El capítulo 2 explora la vida de Edward Barlow, un marino de muy baja extracción social que recorrió los mares en la segunda mitad del siglo XVII y aprendió a leer y escribir a bordo, dejando un diario lleno de textos e imágenes que representan una preciosa fuente para la investigación. El capítulo 3 también reconstruye una biografía: en este caso la de un médico inglés llamado Henry Pitman, que venía de una próspera familia pero fue capturado y vendido como esclavo, dejando un relato escrito de las vicisitudes que lo llevaron a escapar de la servidumbre.

El capítulo 4 pasa de lo individual a lo colectivo, examinando “las dimensiones social y cultural de la piratería, concentrándose en la experiencia de los piratas, la organización de sus barcos, sus relaciones sociales y

su conciencia” (p. 64). Rediker sostiene que los piratas “construyeron un mundo en desafiante oposición a las costumbres del mundo que habían dejado atrás”, y especialmente en contra de todas sus formas de autoridad constituidas (p. 72): su objetivo es recrear su historia social, sus vínculos y sobre todo su relación con el más amplio universo de los expropiados y explotados de la época. Un aspecto que se profundiza en el capítulo 5, tomado de *The Many-Headed Hydra*, en el cual Rediker y Linebaugh exploran la fascinante historia de las tripulaciones revolucionarias en el contexto de la revolución de independencia norteamericana.

Los últimos dos capítulos, por su parte, examinan la historia de los otros grandes protagonistas de este mundo marítimo subalterno: los esclavos negros que eran transportados en masa desde África hasta las costas del nuevo mundo. En el capítulo 6, extraído de su libro *The Slave Ship*, Rediker propone su “historia humana” de los barcos esclavos, atendiendo a los vínculos construidos por los prisioneros y, particularmente, sus intentos –varias veces exitosos– de rebelarse y escapar. Este es asimismo el tema del capítulo 7, que se basa a su vez en su último libro, *The Amistad Rebellion*, y aborda el caso de la tripulación del navío de ese nombre, que logró escapar y tras un histórico juicio en los Estados Unidos pudo retornar a África, donde su historia forjó durante generaciones la memoria de la población local.

La obra de Rediker analiza el estrecho vínculo que existe entre, por un lado, la historia de la expropiación del campesinado europeo y, por el otro, aquella de la conquista y colonización del Nuevo Mundo: la suya es, en este sentido, fundamentalmente una historia de los orígenes del capitalismo. Demasiado a menudo se estudian estos episodios como historias separadas, perdiendo de vista la importancia central que la expansión colonial tuvo en la transición al capitalismo. Rediker explora las vicisitudes de la gente que vivía “fuera de la ley”: esto es, de aquellos sobre quienes caía el peso de un Estado que construía así su “legalidad” capitalista, cuya base es separar coactivamente a los productores de los medios de producción.

Rediker elabora este relato mirando “desde abajo” la experiencia de los protagonistas de ambas historias: se trata por lo tanto de una historia de los expropiados por el capital. La obra de Rediker pone así en cuestión la idea según la cual la historia del capitalismo debe ser una tarea asumida en forma exclusiva por historiadores económicos. Su trabajo es una reivindicación de la historia social y al mismo tiempo una llamada de atención para los historiadores de la clase obrera acerca de la necesidad de expandir hacia atrás los límites de nuestra investigación, trazando una continuidad con aquellos que investigan la historia de los explotados en períodos pre-capitalistas.

Por último, el escenario de estas historias no es ni el Viejo ni el Nuevo Mundo, sino el océano: por eso la suya es, por último, una historia del Atlántico y en gran medida una historia marítima. De ahí su argumentación en contra de lo que considera una historia “tierracéntrica”, para la cual lo ocurrido en el océano solo tendría un papel secundario.

*Outlaws of the Atlantic*, en suma, tiene el mérito de resumir la obra de un historiador social de lectura indispensable para todos los interesados en la mejor tradición de la “historia desde abajo” de los Estados Unidos, acaso poco preocupada por cuestiones teóricas pero fuertemente interesada por reconstruir las trayectorias de lucha y las experiencias de los sectores populares en un sentido amplio. El libro, por otra parte, tiene la capacidad de articular una serie de problemas y temáticas que suelen abordarse en forma diferenciada, además de ampliar saludablemente los horizontes de los historiadores comprometidos con la historia obrera.

**Lucas Poy (UBA - Conicet)**

\* \* \*

**Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015, 399 pp.**

La triunfante Revolución Rusa de octubre de 1917 inició un ciclo de desafíos al poder de la burguesía que se irradió hacia la totalidad del planeta durante la mayor parte del siglo XX. Pero las derivas de su recepción y posterior derrotero fueron complejas. Por una parte, despertó en las filas de las dirigencias y bases de las diferentes expresiones de las organizaciones de izquierda tanto la certeza de la posibilidad del triunfo como el desconcierto por su notable originalidad, que cuestionaba sus certezas previas. Debieron confrontar las propias concepciones y prácticas con las novedades introducidas por un reducido agrupamiento de la socialdemocracia rusa. Nos referimos al partido bolchevique que simultáneamente dirigió la insurrección victoriosa de las masas obreras y campesinas a través de los soviets e instauró un nuevo lenguaje político: soviets, Estado obrero, dictadura del proletariado, partido de revolucionarios profesionales, etc.

Sobre el capítulo argentino de la izquierda ante la revolución rusa trata la investigación de Roberto Pittaluga, que defendió como tesis de doctorado en 2014 y publicó recientemente. La indagación está acotada temporalmente en el primer lustro de la revolución con esporádicas extensiones al resto de la década de 1920. Sobresale la amplia pesquisa realizada en archivos, explorados de manera exhaustiva, y cristalizada en un sólido conocimiento de las principales corrientes y fracturas internas de las izquierdas del período. Otro aspecto en el tratamiento de la masa documental es considerarla en sus aspectos nacional e internacional: los comentaristas “extranjeros” están en pie de igualdad con los “locales”. Afirma Pittaluga que el objetivo no es convertirse en una suerte de juez en las disputas entre las distintas interpretaciones sobre la revolución para descubrir las más acertadas o denostar supuestos yerros. Su esfuerzo se orienta a descubrir los puntos ciegos y analizar los conceptos puestos en juego por las izquierdas verná-